



Martinelli Cancilla, Phylis – Varela-Lago, Ana (eds.). *Hidden Out in The Open. Spanish migration to the United States (1875-1930)*. Louisville: Colorado University Press, 2018. 312 pp.

El libro editado por Phylis Martinelli Cancilla y Ana Varela-Lago tiene un título que anticipa el interrogante que plantean las fotos de su portada: ¿quiénes son esos españoles y españolas en blanco y negro fotografiados en un centro español y en una fábrica de tabaco en los Estados Unidos? ¿Dónde se habían metido durante todo este tiempo? Hace cerca de cinco años, las investigadoras e investigadores que estábamos interesados en esta migración nos planteábamos una pregunta similar. ¿Dónde están los estudios sobre las españolas y españoles que emigraron al país norteamericano?

Este libro logra resolver ambos interrogantes. Por un lado, consigue visibilizar un fenómeno social y demográfico de la historia de España tan relevante como fue la emigración y la presencia de españolas y españoles en los Estados Unidos en un momento de cambio histórico y social sin precedentes en el mundo occidental. Por otro, proporciona una hoja de ruta para la investigación al señalar los principales estudios sobre el tema realizados tanto en los Estados Unidos como en España.

Cuando me llegó el libro de Martinelli y Varela-Lago me encontraba a punto de presentar junto al Dr. en Demografía Albert Esteve un trabajo inédito sobre la migración española en los Estados Unidos entre 1880-1940. Se trataba de la explotación del Censo Americano en ese periodo. Este trabajo demográfico ha permitido por primera vez realizar un mapeo de todas las personas españolas residentes en el país americano durante aquellas décadas. Cualquier persona interesada puede consultar los mapas interactivos en la web del Centre d'Estudis Demogràfics de la Universitat Autònoma de Barcelona. Una de las cosas que más sorprende al observar los mapas es la enorme extensión del fenómeno. Entre 1880 y 1940 la presencia de españolas y españoles se dio prácticamente en todos los estados. Cada punto rojo que aparece en los mapas corresponde a una vida con nombre, apellidos y dirección postal. Cada punto es una historia particular y fascinante que comenzó con un viaje a finales del siglo XIX o principios del siglo XX y que nos conduce a viajar en el tiempo. Pero al mapa le faltan las historias. Y de ahí el enorme placer que me ha producido la lectura del libro de Martinelli y Varela-Lago. Un auténtico cuaderno de bitácora que recopila una parte de nuestra historia que durante años nos ha resultado invisible aunque estuviera a plena vista.

El libro editado por estas dos autoras expertas en sociología la primera y en historia la segunda, no solo ofrece una recopilación de estudios sobre las experiencias migratorias y condiciones de vida de estos miles de mujeres y hombres migrantes y de sus familias. También logra componer un relato histórico que permite entender mejor el pasado y presente de nuestro país y de las actuales relaciones transatlánticas entre España y los Estados Unidos.

Uno de los aspectos que me han parecido más fascinantes de la lectura es que permite contemplar desde la distancia fenómenos macrosociales de índole económica, política y social de aquella época que marcaron la historia de España y con ella la emigración española. Todas las autoras y autores que firman los diferentes capítulos de la obra son descendientes de estos migrantes: Brian D Bunk, Christopher J. Castañeda, Thomas Hidalgo, Beverly Lozano, Gary R. Mormino, George E. Pozzeta. Lo que en mi opinión confiere al libro una mirada particular: la que permite contemplar los fenómenos sociales desde fuera –y por tanto de una forma más objetiva– y desde lejos –y en consecuencia una visión más amplia. Esta mirada “desde lejos” nos muestra a una España conectada a los relevantes acontecimientos internacionales que marcaron el final del siglo XIX y principios del XX en Europa, Estados Unidos y América Latina. Fenómenos que tendrán un gran impacto en los flujos de emigración española hacia el continente americano. En este orden de cosas, el modelo clásico de estudio de las migraciones internacionales nos ha enseñado que las causas para emigrar no tienen que ver únicamente con aquello que ocurre en los países emisores de migración, sino también y de forma fundamental, con lo que sucede en los países receptores.

A lo largo de la lectura de los ocho capítulos que componen el libro se reconocen fenómenos macrosociales del momento que actuaron tanto como factores *pull* o de acogida en los Estados Unidos como factores *push* o de expulsión en España. Algunos de estos acontecimientos fueron de carácter internacional, como el colonialismo, la Guerra de Independencia de Cuba; la política expansionista de los Estados Unidos hacia países como México; la I Guerra Mundial y sus efectos sobre las empresas americanas asentadas en nuestro país en sectores como el de la minería.

A finales del siglo XIX, la Guerra de Independencia de Cuba representó el traslado de gran parte de la industria tabacalera cubana y de sus trabajadores, fundamentalmente a Tampa, Florida. Las relaciones transnacionales e históricas entre Estados Unidos-España tras esta guerra y las leyes de inmigración del país americano fueron especialmente relevantes en el período comprendido entre 1880-1930 y son factores explicativos de estos flujos de emigración (Varela-Lago, p. 285; Martinelli, Varela-Lago, p. 21) .

Se estima que a principios del siglo XX en Tampa se producía el 90% del tabaco que se consumía en los Estados Unidos. La red migratoria proporcionó cientos de trabajadores españoles a estas fábricas, procedente de Asturias y Galicia (Mormino, Pozeta, p. 91). La mayoría hombres. Algunos españoles llegaron a convertirse en dueños de grandes empresas tabacaleras, como Ángel Cuesta. Se valora que en 1900 el 33% de los españoles afincados en los Estados Unidos residían en Yvor City (Mormino, Pozeta, p. 91; Castañeda, p. 129).

La llegada de trabajadores españoles a Tampa conllevó también la entrada del anarquismo europeo a los Estados Unidos, convirtiéndose así en el foco anarquista del país. Allí vivió y trabajó Manuel Pardiñas, anarquista español que asesinó el 12 de noviembre de 1912 en Madrid al primer ministro José Canalejas. La “exportación” de esta ideología a los Estados Unidos acabó por convertir la inmigración española en un peligro a evitar. Lo que se logrará con la aplicación de la Ley de Cuotas Estadounidense en 1920 (Mormino, Pozeta, p. 91; Castañeda, p. 129).

El mercado laboral de los Estados Unidos resultó un factor de atracción de la migración española masculina, joven, soltera y poco cualificada hasta 1930. Los principales estados de asentamiento de las españolas y españoles a principios del

siglo XX fueran Florida, California, Nueva York y Texas: la industria tabaquera, el cuidado de ganado bovino, la recogida de fruta, la pesca, el sector minero y por supuesto las industrias americanas que crecieron exponencialmente con la I Guerra Mundial (Varela-Lago, p. 21; Varela-Lago p. 285; Lozano, p. 66; Martinelli, p. 206; Hidalgo, p. 246). Este fue el caso de la industria armamentística, de las actividades portuarias y de explotación de minas.

Los trabajos de investigación recopilados en esta obra muestran también la conexión que se dio entre regiones y pueblos de España con aquellas localidades americanas donde se generaban las actividades en las que se empleó la mano de obra española: la emigración del País Vasco y Navarra se asentó en la Costa Oeste, California, Arizona y el oeste de Nevada (Varela-Lago, p. 21; Martinelli, p. 206). La procedente de Galicia y Andalucía, al oeste de Virginia. A Nueva York llegó también un importante flujo gallego (Bunk, p. 175). Hasta Hawai llegaron los compatriotas andaluces para recolectar la caña de azúcar (Lozano, p. 66). La dispersión geográfica de la diáspora española resulta sorprendente.

Aquellos vínculos entre la diáspora y los pueblos y la aldeas de España dio lugar a las remesas, las reagrupaciones familiares y el retorno, a las inversiones en una España empobrecida, al intercambio de conocimiento, de nuevas ideas políticas... En definitiva, se establecieron redes transnacionales y translocales (Varela-Lago, p. 21). En el ámbito político, la dictadura de Primo de Rivera y la posterior instauración de la II República en España contribuyó a la generación de un campo transnacional político: fundamentalmente en torno al movimiento internacional anarquista y los movimientos nacionalistas vasco y catalán. A ello contribuyó la creación de una prensa española en el territorio americano: La Lluanera de Nova York (Catalán), El Eco de los Valles (Asturiana), Vida Gallega, El despertar o Tierra y Libertada (Varela-Lago, p. 21; Castañeda, p. 129). La diáspora catalana y vasca supuso un gran impulso y apoyo a los movimientos independentistas y nacionalistas de la época. Puede interpretarse a raíz de estos estudios que de hecho no se trató de una única diáspora española. Sino que existieron muchas diásporas: la gallega, vasca, catalana, valenciana, canaria, andaluza, etc. La vida en una República joven y creciente iluminó las mentes de algunos intelectuales que vieron en este modelo de estado una fórmula idónea para una país que aún tardaría casi un siglo en adoptar el estado de las autonomías.

Las redes sociales de españolas y españoles en las ciudades americanas hicieron florecer a su vez numerosas asociaciones que no sólo contribuyeron al mantenimiento de las identidades españolas y a mantener a raya el desarraigo, sino que también prestaron recursos, servicios y ayudas imprescindibles para la comunidad (Varela-Lago, p. 2; Hidalgo, p. 246; Bunk, 2018, p. 175). Se estima que en este periodo se fundaron cerca de 400 asociaciones. Algunas de ellas tuvieron como objetivo recaudar fondos para la construcción de escuelas en España. Lo que representa un claro ejemplo de transnacionalismo. Las fotos en eventos celebrados en estas asociaciones aportadas por los propios autores y autoras extraídas de sus álbumes familiares sin duda son un tesoro que acompaña la lectura.

Con el paso de los años, las tradiciones españolas se mezclaron inevitablemente con el crisol de culturas americano, contribuyendo así a la generación de lo que se ha venido a llamar el *meltingpot* o multiculturalismo de la sociedad americana. Los matrimonios mixtos y la tenencia de hijas e hijos en los Estados Unidos fueron entrelazando una cultura con otra: el día de la Independencia, el del Trabajador o el

Día de Acción de Gracias las comunidades españolas aprovechaban para celebrar romerías, fiestas y verbenas. El resultado de esta mezcolanza lo tenemos en las propias autoras y autores de los capítulos de este libro, todos ellos descendientes de aquellas personas migrantes.

Los datos demográficos permiten conocer cómo los primeros flujos de emigración estaban integrados mayoritariamente por hombres solteros escasamente cualificados. Las mujeres se sumaron con el paso de los años a estas migraciones, bien a través de los procesos de reagrupación familiar, bien con proyectos independientes. La historia de estas mujeres está aún por contar. Aunque en algunos capítulos del libro de Martinelli y Varela-Lago pueden entrecruzarse las pautas matrimoniales entre la comunidad española que organizaba reuniones y concursos de belleza en los centros españoles como espacios para el encuentro entre jóvenes casaderos (Bunk, p. 175). En un primer momento, la enorme “demanda” de mujeres españolas por parte de españoles solteros conllevó a que la edad del matrimonio fuera muy temprana para ellas, por debajo de los años 20 y en muchos casos de forma concertada por las familias. El control sobre la sexualidad femenina a través de la imposición del rol de la mujer española decente y obediente fue seguramente cuestionado por muchas mujeres que pudieron contrastar este modelo opresor con uno más liberal. Lo que puede apreciarse en el análisis de los datos demográficos. Se observa un cambio radical en la segunda generación en cuanto a las pautas matrimoniales que indica una mayor incorporación de las mujeres españolas a puestos de cualificación media. Esto señala, a su vez, un mayor acceso a la educación. Por otra parte se aprecia un aumento de los matrimonios fuera de la colonia española. En definitiva, las españolas de segunda generación lograron más formación e independencia. Valdría la pena llevar a cabo estudios que indagaran más en esta cuestión.

Al hilo de esta reflexión, y para finalizar la reseña, me parece que un tema sugerente de estudio sería el de los procesos de integración de la diáspora española en los Estados Unidos. Existe una profusa investigación en este país acerca de estos procesos en relación a otros colectivos de inmigrantes. Pero se desconoce el caso de los descendientes de españolas y españoles. Esto podría dar lugar a estudios comparativos entre procesos de integración de la población inmigrada en el país americano, como también contrastar los procesos de integración de la inmigración españolas en diferentes países.

Rosalina Alcalde Campos
Instituto Franklin – Universidad de Alcalá de Henares (España)
rosalinaalcalde73@gmail.com